





Rafael Gumucio: "Mi novela es valiente"

Inspirada en el "contador de las estrellas" y el Mop-Gate, *La deuda*, la última novela de Gumucio, intenta indagar en la culpa en la clase media del Chile de los 90. A la crítica no le gustó. Ha dicho que es "convencional", que tiene "muchas explicaciones" y que "carece de brillo". Pero el escritor la defiende con uñas y dientes. Dice que tiene elementos de la novela del siglo XIX y que no se parece a los libros de sus contemporáneos.

Roberto Cerezo C.

En los últimos cuatro años, Rafael Gumucio ha tenido "muchas dudas y mucho miedo". Le hizo el quito a todo lo que venía a personalidad, se rehuyó a la autoreferencia y exploró un camino que no conocía. No, no vivió una transformación espiritual. Entretejió la novela más ambiciosa de su carrera. Echando mano de la tradición decimonónica, reconstruyó en clave de ficción dos historias reales y públicas, para hablar de la culpa en la clase media del Chile de los 90. No fue fácil. En los primeros dos años escribió un manuscrito fallido, que llegó durante otros dos años. *La deuda* me costó 10 veces más que todos mis libros", cuenta con algo de orgullo.

Pero los problemas no han terminado totalmente. Pese al esfuerzo, a la crítica no le gustó la nueva novela de Gumucio. En *La Tercera*, Juan Manuel Vidal dijo que *La deuda* atraviesa por "aguas oscuras". Pedro Gandolfo, en *El Mercurio*, informó que el "lector encontrará demasiadas explicaciones", mientras que Patricia Espinoza, en *Las Últimas Noticias*, dijo que tenía un "techo literario extremadamente limitado" y preguntó si el narrador ("una conservadora y complaciente servidora de misa diaria") se dirigía



La deuda
Mondadori, 2009
124 páginas
\$14.000

"a lectores subnormales".

En su oficina de la Universidad Diego Portales, Gumucio despliega su ironía. "Hay sólo una crítica buena, que es la de Patricia Espinoza. Sintió la novela, le dolió. Es una novela que trata sobre el resentimiento social, sobre el odio, y ella parece que lo vivió de forma muy cercana. Su crítica está llena de resentimiento, asos, repugnancia. Cuando le íes, pensó que la novela había logrado su objetivo. ¡Hoy que alguien se replantea su vida!"

carada de la Nueva Narrativa con el volumen de cuentos *Isidoro en la torre* (1998). Sigue teniendo un indesmentible look de zifio amarrado, pero ya bordea los 40, está casado y tiene una hija. "Habría sido un fingimiento profundo hacer una segunda parte de *Memorias prematuras*", dice sobre ese libro autobiográfico de 1999 que revistió el fascismo de *Isidoro*.

En *La deuda* también apunsa el o alguien parecido a él, pero como una voz en off que lleva adelante la

verse envuelto en un caso de corrupción muy similar al Mop-Gate.

Podría haber sido una larga columna en clave de ficción, pero Gumucio optó por algo más complicada. Lo define así: "*La deuda* tiene una ética del siglo XIX, es un retrato de una época, un natural donde hay personajes de distintas clases sociales que interactúan y se basa en la idea de que las novelas presentan algunas tesis. Pero la forma de narrar es el siglo XXI".

"Nadie le pregunta a Philip Roth si está obsesionado con Estados Unidos o a Kundera con Praga. Solo aquí los autores que escriben sobre ningún lugar son considerados más cultos y más inteligentes que los que escriben sobre lo que ellos conocen".

Es mediodía. Gumucio acaba de dar un par de frases para un video promocional sobre su primer presidenciable, Marco Enriquez-Ominami. Hace poco la prensa informó que había recibido \$ 781.932 por hacer discursos para la Subsecretaría de Transportes. Lleva el pelo más corto que cuando en su historial público. No es el mismo que a mediados de los 90, cuando apareció en la televisión en el *Show de los libros y Gate por liberar*. No es el mismo que se coló a última hora en la

historia de Fernando Giron, un cinista meritocrático que se le casó la vida a pedazos cuando descubre que lo estaba su contador. Puso de verdad: Luis Gajon es el nombre del llamado "contador de las estrellas", quien motivó varias páginas de la prensa por robarles a figuras como el Rumpy, Paulina Nin, Daniel Alcázar, Daniel Muñoz y Cristián Galaz, entre otros. Hacia el final de la novela, Gumucio ingresa a otro terreno real y noticioso: el estafado Giron se convierte en el villano, al

¿Hacer ese retrato del país fue lo que le costó tanto?

No. Usé el Chile de los 90 porque fue un momento en que la culpa estaba acabando, en que la culpa era un elemento mal visto. Los personajes de la novela transitan desde la culpa de los 90 y la dictadura, a la falta de culpa de comienzos de los 2000. Pero mi problema no era ni mucho menos reflejar Chile, ni la chilenidad, ni a los chilenos.

¿No le interesa Chile como tema literario?

Mi novela es valiente (entrevista) [artículo] Roberto Careaga C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Careaga C., Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi novela es valiente (entrevista) [artículo] Roberto Careaga C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile